

Recordatorio de José Waksman

Es difícil medir el efecto de una palabra, párrafo o página, pero veamos esta carta.

Buenos Aires, Mayo 1995

“Estimado amigo:

Por fin tengo clara las ideas y puedo hacer planes para el futuro.

Desde su última carta estuve pensando que volveríamos a encontrarnos en Amsterdam y ahora sé que no será así.

En los dos años pasados, ya durante el Congreso anterior, estuve haciendo construir una casa donde vivo ahora (Ud. puede ver que tengo nueva dirección) y para ello contraí deudas que me impiden disponer de tiempo sin trabajo y además cargarme con los gastos del viaje, por lo tanto, no estaré en Amsterdam.

Pero eso tampoco es un obstáculo para que nos veamos. En su carta anterior me decía que no era tiempo para viajar a Rusia, porque la situación es muy difícil; quiero aclarar un eventual

malentendido. No voy en busca de honorarios a Moscú; no espero pago por supervisión o enseñar; sólo me mueve el interés en difundir nuestro conocimiento y evitar que formas poco serias de interpretar la herencia de Freud se arraiguen como malezas en un campo poco trabajado (...).

El Dr. Horacio Etchegoyen está enterado de nuestra correspondencia y muy interesado en que yo enseñe allí.

Con él también podríase acordar una extensión de mi viaje a otro lugar de Rusia si hay algún interés, siempre que no pase de febrero o uno o dos días de Marzo.

Como puede leer, esta carta está llena de planes que sólo necesitan ser puestos en marcha, esperemos que pueda resultar algo importante (...)"

Hacia mediados de 1994 el Dr. José Waksman recibió una invitación oficial del presidente de la IPA, Dr. Horacio Etchegoyen, para unirse al grupo de consejeros, promotores de Latinoamérica para los subcomités de Europa Oriental de los nuevos grupos psicoanalíticos. Así, a mediados de febrero de 1995, viajó a Rostov-on-Don, donde hacía -20 grados C y alojado en casa del Dr. Ulanitsky, dictó clases para 200 personas en la facultad de Psicología de esa ciudad y ofreció supervisiones al grupo psicoanalítico. Había estudiado el idioma ruso, que conocía desde el hogar paterno, durante los últimos siete años.

Hizo el viaje con gran esfuerzo físico y a la vuelta del mismo, ya seriamente enfermo, comenzó los chequeos clínicos. Atendió su consultorio hasta el 14 de abril, pero lamentablemente el mal ya había avanzado, falleciendo el 25 de mayo de 1995 a los 62 años de edad.

He transcripto el fragmento de una carta que forma parte del epistolario que mantuvo durante años con colegas rusos, porque creo que la lectura de la misma evidencia por sí sola, su fuerte vocación e identificación con el pensamiento analítico y el interés (creo que no es suficientemente justa esta palabra) por la difusión y defensa del psicoanálisis.

Especializado en Psiquiatría Infantil, dictó cursos y presentó trabajos sobre desarrollo psicomotor en la primera infancia; dio asistencia y supervisiones en distintos servicios de Psiquiatría y Psicología.

También su curriculum personal nos muestra un colega activo

en su deseo y necesidad de comunicar su experiencia e ideas en una gran cantidad de trabajos que presentó en jornadas, congresos latinoamericanos e internacionales. El trabajo “Reflexiones acerca de qué, cómo y a quién interpretar” —que conocemos como el caso Casimiro, presentado en el XIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Río de Janeiro, 1980—, mereció el premio Sigmund Freud de COPAL; creo interesante recordar algunos conceptos de ese trabajo como cuando, como terapeuta, se pregunta: “¿Hasta dónde se debe igualar el concepto biológico de climaterio con el de pérdida de sexualidad? ¿Sería el paciente capaz de tolerar mejor la verdad de sí mismo si abandona las defensas hipocondríacas? ¿Toleraría comprender que el dolor mental forma parte de la vida?”. Waksman cuestiona al terapeuta del paciente de la tercera edad que, al no poder modificarse los factores externos reales, abandona el fundamento psicoanalítico de trabajar con los sentimientos hacia los objetos internos. Era un estilo propio de sus escritos, el de plantearse preguntas a las que respondía con un minucioso estudio de las ideas de autores de distintas líneas teóricas, aunque su interés principal se volcaba hacia la obra de Melanie Klein y autores postkleinianos como Bion y Meltzer.

Su trabajo “La contratransferencia del psicoanalista de niños” mereció el premio FEPAL 1984.

En diciembre de 1994 publicó un artículo sobre “Historia del psicoanálisis en Rusia”, en el periódico del “Ambito Psi” de Buenos Aires.

Gran lector, se interesaba por la cultura en general, por todo tipo de experiencias artísticas, así como por viajar y estudiar idiomas.

Tuvo José, a lo largo de su vida, “fracturas y continuidades” —al decir de Félix Luna, cuando se refiere a la historia argentina—, creo que es una expresión feliz ya que mantuvo muy buena relación con sus propios hijos y los hijos de sus nuevos vínculos gracias a su amplia generosidad, dedicación y sentido del humor.

Las dificultades reales eran un reto que lo ponían en marcha; de esa misma forma trataba con sus dificultades personales. Es emocionante ver el esfuerzo artesanal realizado junto a su esposa Rosita en la casa que tanto deseó tener y que por suerte alcanzó a disfrutar los últimos tres años de su vida en su compañía y en la de hijos y nietos.

RECORDATORIO DE JOSE WAKSMAN

Entre las cosas que me han llevado a realizar este breve homenaje al amigo y colega se encuentra el hecho de haber compartido nuestra adolescencia, la amistad de nuestras familias de origen y, según recordaba José, haber sido la primera persona que, en una charla de café frente a la Facultad de Medicina, le hablara de la existencia del psicoanálisis, hace ya muchos años.

María L. Kuitca